

EL LIBRO DE LECTURA DEL

BICENTENARIO

***** INICIAL *****

EL LIBRO
DE LA LECTURA
DEL BICENTENARIO



★ INICIAL



NACIÓN 1810 PARTICIPACIÓN
COLABORACIÓN COMPROMISO REVOLUCIÓN COMPARTIR
CULTURA OÍD MORTALES
LIBERTAD
ILUSIÓN RESPETO DERECHOS HUMANOS
ESCUELA PÚBLICA SUJETOS LIBROS
MEMORIA SUEÑOS IGUALDAD
NOS, LOS REPRESENTANTES DEL PUEBLO
PUEBLO BICENTENARIO
DEMOCRACIA INDEPENDENCIA SALUD
PLURALIDAD TOLERANCIA
EDUCACIÓN UNIÓN JUSTICIA
LECTURA SOBERANÍA IDENTIDAD NACIONAL UTOPIA
CONSTRUCCIÓN ALFABETIZACIÓN DIVERSIDAD
SOLIDARIDAD ACCIÓN CONVIVENCIA
2010 REPÚBLICA

Presidenta de la Nación

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Jefe de Gabinete de Ministros

Dr. Aníbal Fernández

Ministro de Educación

Prof. Alberto Silconi

Secretaria de Educación

Prof. María Inés Abrile de Vollmer

Secretario del Consejo Federal de Educación

Prof. Domingo de Cara

Jefe de Asesores de Gabinete

Lic. Jaime Perczyk

Subsecretaria de Equidad y Calidad Educativa

Lic. Mara Brawer

Directora Nacional de Gestión Educativa

Prof. Marisa Diaz

Directora de Educación Inicial

Prof. Martha Muchiutti



Directora del Plan Nacional de Lectura

Margarita Eggers Lan

EL LIBRO DE LECTURA DEL
BICENTENARIO

**** INICIAL ****

EL LIBRO DE LECTURA DEL BICENTENARIO





Estos cuentos y poemas fueron elegidos por los escritores
María Rosa Lojo, Guillermo Martínez, Perla Suez, Angélica Gorodischer,
Pablo De Santis, Ana María Shua, Graciela Bialet y Margarita Eggers Lan
con la coordinación de Mempo Giardinelli.

PALABRAS DE LA PRESIDENTA

Hubo una generación, la nuestra, que en su infancia y adolescencia tuvo como marca distintiva, la compañía de un libro. Lo atesorábamos, lo llevábamos a la cama, lo releíamos una y otra vez si nos había gustado mucho.

Tal vez porque nada es inocente, muchos libros —y la lectura misma— se fueron perdiendo en las enormes piras incendiarias que de la palabra y de las ideas llevó adelante, implacable, la dictadura. No es casual entonces que, en nuestro país de hoy con su democracia recuperada y consolidada, estas antologías para niñas, niños y jóvenes lleguen en la forma de un libro de lectura, en el año del Bicentenario de la Revolución de Mayo. Por sus páginas desfilan grandes escritores argentinos de los últimos tiempos, que también van contando su historia.

La lectura es una herramienta de crecimiento y de autonomía, y la literatura es, acaso, el camino más bello para constituirnos en lectoras y lectores. Por eso también podemos ver a través de estas páginas, autores de libros infantiles que fueron prohibidos; y nos reencontramos con Haroldo Conti y Rodolfo Walsh, que emergen venciendo el olvido y el destierro de la memoria a la que quisieron someter a las víctimas del terrorismo de estado. Siguiendo este itinerario por las mejores expresiones de las letras nacionales, allí también aparecen —como no podía ser de otra forma— Borges y Cortázar y, con ellos, sus obras que perduran a través del tiempo.

Pensamos que la buena literatura es la que nos abre interrogantes y, al hacerlo sugiere —sin necesidad siquiera de escribirlas— muchas respuestas sobre la vida y el mundo a través de los siglos. No todas, porque tal vez las respuestas más importantes no se logran en términos individuales, sino que se construyen colectivamente.

La verdadera igualdad de oportunidades está en asegurar el acceso universal a los bienes materiales y culturales. A todos ellos por igual. Y la palabra es un bien cultural cuya riqueza debe ser distribuida con equidad, para que estas generaciones y las futuras puedan ser más libres y contribuyan en la tarea de construir un país mejor.

Esperamos que todos nuestros alumnos –que asisten al espacio más democrático entre todos aquellos que una sociedad puede dar, que es la escuela– disfruten de estas antologías, de las lecturas de escritores y escritoras que han dejado en sus letras un tramo de historia que invitamos a recorrer.

Queremos seguir poniendo en circulación las palabras y las ideas, asegurando el derecho a la lectura como una riqueza de pleno sentido, que nos consolide como la Nación que soñamos ser en este Bicentenario de la Patria y nos proyecte al nuevo siglo armados del saber y la belleza que los libros nos acercan.

Con tales armas los pueblos suelen conquistar sueños imposibles, alcanzar los logros más perdurables y descubrir que las utopías nos siguen rozando la piel.

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Presidenta de la Nación

PALABRAS DEL MINISTRO

A través de la colección que aquí presentamos, venimos a ofrecer un espacio de lectura a los estudiantes de nuestro país. Lo hacemos en el año en que celebramos el Bicentenario de la Patria y, al hacerlo en estas circunstancias, nos comprometemos en un reconocimiento muy especial. Este reconocimiento busca develar una verdad que muchas veces se omite: la Argentina de hoy ha sido construida en el tiempo, por próceres y por multitudes anónimas; pero esa Patria entrañable, que reconocemos como nuestro hogar común, sería un escenario gris y sin alma si no la hubieran escrito sus grandes cuentistas, ensayistas y poetas.

El Ministerio de Educación cumple, con esta y otras acciones, la obligación que le fija la Ley N° 26.206 de Educación Nacional –sancionada en el año 2007–, que es la de fortalecer la centralidad de la lectura como condición indispensable para la formación, a lo largo de toda la vida, de ciudadanos pensantes y comprometidos para una nueva sociedad. Esa norma también especifica acerca de dotaciones para bibliotecas y la implementación de planes y programas permanentes de promoción del libro y la lectura, acciones todas que venimos llevando adelante, sin pausa, a lo largo de todo el país.

Esta colección “El libro de lectura del Bicentenario” viene a dar cuenta de este trabajo. Está pensada para la conformación de una biblioteca personal de estudiantes de escuelas secundarias y como dotación de bibliotecas de aulas, para los niveles inicial y primario de todas las modalidades de enseñanza de gestión oficial de nuestro país. Es nuestra forma de celebrar la Patria: poner en manos de los jóvenes argentinos los textos literarios de nuestros autores, nuestras voces; palabras que vienen de los distintos puntos de nuestra Nación para los diversos estilos culturales de nuevas lectoras y nuevos lectores. Queremos para ellos una fiesta con libros, textos, relatos, literatura, arte... una celebración de la palabra.

Bienvenidos a disfrutar, emocionarse, criticar, reflexionar. Bienvenidos a la lectura.

Ojalá esta fiesta siga su curso, libro tras libro, porque sabemos que una buena lectura siempre lleva a otra y otra más. Y si eso sucede, entonces todos los esfuerzos puestos en cooperación para que este maravilloso encuentro se produzca entre textos y lectores, darán por resultado una cadena de argentinos construyendo y consolidándonos en un pueblo lector no solo de buena literatura, sino de nuevas realidades, nuevas oportunidades... hacedores de los mejores años por venir en nuestra querida Patria.

Prof. Alberto Sileoni

Ministro de Educación de la Nación

PLAN NACIONAL DE LECTURA

• **Directora del Plan Nacional de Lectura**

Margarita Eggers Lan

• **Coordinadoras**

Graciela Bialet

Silvia Contín

Natalia Porta

Ángela Pradelli

Mercedes Pérez Sabbi

Alicia Diéguez

Jéssica Presman

• **Coordinación editorial**

Paula Salvatierra

• **Diseño gráfico**

Juan Salvador de Tullio

Mariana Monteserin

Elizabeth Sánchez

Natalia Volpe

Ramiro Reyes

• **Corrección**

Silvia Pazos

• **Ilustraciones**

Jimena Tello

Paula de la Cruz

Ministerio de Educación de la Nación

Secretaría de Educación

Plan Nacional de Lectura 2010

Pizzurno 935 (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires

Tel: (011) 4129-1075/1127 • planlectura@me.gov.ar - www.planlectura.educ.ar

República Argentina, 2010

PRÓLOGO

Por medio de la Campaña Nacional de Lectura primero y ahora del Plan Nacional de Lectura, el Ministerio de Educación de la Nación encargó a nuestra Fundación la preparación de diversas colecciones de libros de lecturas para niños y adolescentes. Así, en 2004 se publicaron cinco libros con el título LEER X LEER. Posteriormente, en 2005, nos encargaron otras siete antologías de textos breves, que se publicaron con el título LEER LA ARGENTINA. Contenían centenares de textos destinados a millones de niñas, niños y jóvenes en edad escolar.

Continuando esa política, que habla de un Estado que intenta recuperar para los estudiantes de todo el país y de todas las edades, algunas de las más ricas tradiciones argentinas (el relato breve; la lectura íntima y serena; el reconocimiento de espacios propios y una visión de la riquísima diversidad de nuestra nación), a fines de 2009 y a partir de una idea que tuvimos con Guillermo Martínez, la encomienda fue realizar estas antologías de la mejor literatura argentina, con motivo del Bicentenario de la Revolución de Mayo de 1810.

El arduo trabajo de selección, análisis, debate y decisión acerca de los contenidos de estos libros fue realizado —entre enero y junio de este año— por un grupo de escritores y escritoras convocado especialmente desde la Fundación que presido, y a quienes tuve el inmenso honor de coordinar. Entre todos realizamos esta tarea ad honórem, como un aporte a la educación argentina, y cabe por ello el más justo reconocimiento a Graciela Bialet, Pablo De Santis, Angélica Gorodischer, María Rosa Lojo, Guillermo Martínez, Ana María Shua y Perla Suez, y muy especialmente a Margarita Eggers Lan, Directora del Plan Nacional de Lectura del Ministerio de Educación, por su estrecha y atentísima participación.

El resultado son estas lecturas destinadas a los tres niveles escolares, distribuidas en cinco libros: INICIAL; PRIMARIA 1; PRIMARIA 2; SECUNDARIA 1 y SECUNDARIA 2.

De entre centenares de autores y textos de nuestra vasta literatura, de todas las provincias y regiones, escogimos estas lecturas que —estamos convencidos— abrirán nuevas posibilidades críticas a los lectores, estimularán su imaginación y les brindarán la libertad que da la lectura como espacio único de inclusión, expansión y placer. Por eso mismo, como no queremos agobiar al estudiante/lector, ni tampoco descargar toda la responsabilidad únicamente en las y los docentes, hemos incluido brevísimas notas orientativas al pie de cada texto. Desde luego que en estos libros no está ni toda, ni la mejor parte de la vasta literatura argentina. Y es obvio que nuestra elección se vio forzada a soslayar considerables

escritoras y escritores, y textos preciosos. En gran medida, ello se debió a limitaciones de espacio impuestas por el hecho de que quisimos incluir la literatura de todos los confines de nuestra geografía. Por eso, si los textos seleccionados son solo una parte de lo mucho y muy bueno que se escribe en nuestro país, al menos se trata de una parte bien representativa de estéticas, estilos, generaciones y formas. Nosotros pensamos que leyendo estos libros, los niños y jóvenes en edad escolar —desde los 3 y hasta los 18 años, o más— conocerán, disfrutarán y sentirán que son parte de una rica tradición cultural.

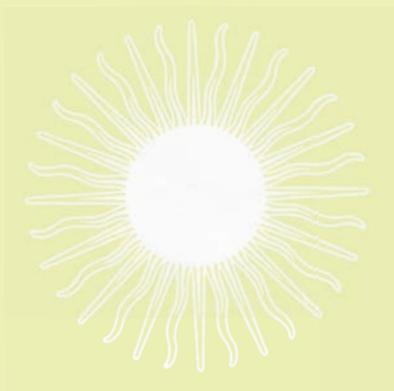
No hay otro camino hacia el conocimiento que la lectura. No hay desarrollo de un pueblo lector, si ese pueblo no lee. Y esa es la preocupación que guió nuestro trabajo: procurar que estos textos sirvan —desde lo mejor de la literatura de nuestro país, y en particular de los últimos decenios, la mayoría de cuyos autores y autoras están vivos y escribiendo— para construir un buen lector, el tipo de lector competente que la Argentina necesita. Buscamos estimular —en los jóvenes lectores a quienes se dirigen estos libros— esa condición renovadora y casi subversiva que deviene de leer buena literatura, como vía pareja del conocimiento y la imaginación.

Sabemos que este es un concepto de lectura no tradicional y que incluso puede ir a contramano de algunas modas pedagógicas. Sin embargo, no hemos organizado estos libros buscando confrontación alguna, sino más bien pensando en el desarrollo de una nueva Pedagogía de la Lectura entendida como la formación maciza y sostenida de lectores competentes, o sea personas libres, entusiastas, capaces de discutir internamente con los textos y de abrir nuevos caminos al pensamiento y a las ideas en su propio espíritu y en silencio. Es así como se forma el carácter que luego brinda a la sociedad nuevas y mejores personas y propuestas.

Si la lectura de textos de calidad es —como pensamos— una saludable práctica de reflexión, ponderación, equilibrio, medida, sentido común y desarrollo de la sensatez; si también es un ejercicio mental excepcional y un entrenamiento de la inteligencia y los sentidos; y si todo ello constituye un acto placentero, vital y enriquecedor, entonces podemos esperar que las lectoras y los lectores que se sumerjan en estas páginas encontrarán todo eso. Así se contribuye —pensamos— a construir mejores personas y mejores ciudadanos de la Democracia.

Una
caja
no es
VIDA
PARA UNA PULGA

★ MARIO ALBASINI



MARIO ALBASINI

Entre sus libros figuran: *Pajaritas de papel*, *La flauta del afilador* (antología, con otros autores), *La corneta con flecos y otros cuentos*, *Cuentos con sorpresas y malentendidos*, *El día que el 9 se volvió loco*, *Peteco de doña Tecla*, *La cometa con flecos*, *Títeres a los cuatro vientos*.

El locutor del circo, que parecía un general, exclamó:
—¡Aquí está Juan y su pulga amaestrada!

Juan tomó una cajita y salió a la pista.

Aplausos.

Juan abrió la caja y Juanita, que así se llamaba la pulga, saltó a la mesa. Lucía una pollerita llena de volados y lentejuelas.

Juanita saludó al público con una reverencia y la sonrisa más grande que le puede caber en la cara a una pulga. Pero, a pesar de su sonrisa, no era feliz. Era tan chiquita su vida. Era tan pequeña su caja. Mientras agradecía los aplausos, pensaba: “Una caja no es vida para una pulga”.





Dijo Juan:

–A ver, Juanita, muestre al distinguido público cómo baila el tango.

Y Juanita bailó.

Más aplausos.

–A ver, Juanita, demuestre cómo sabe saltar a la sogá.

Y Juanita saltó.

Grandes aplausos.

–A ver, Juanita, todos quieren escuchar cómo toca la flauta.

Y Juanita tocó la flauta.

Estruendosos aplausos.

–Y ahora, Juanita, para finalizar, a ver cómo imita a un elefante.

Y Juanita imitó a un elefante.

Aplausos, vivas, vítores, hurras, aclamaciones, coronaron la actuación de la pulga maravillosa.

Después, la función continuó. Juan y Juanita habían tenido un

gran éxito
y parecían
contentos.

Pero no
lo estaban.

Juan, que con tanto cariño había educado a Juanita, no recibía otra satisfacción que los aplausos del público. El dueño del circo le pagaba apenas lo necesario para comer; el carromato donde se alojaba era viejo y húmedo y estaba siempre en el último rincón del terreno. Pero Juan no se quejaba para no preocupar a Juanita. ¡La quería tanto!



Juanita tampoco estaba contenta. Ella pensaba: “Esto no es vida para una pulga. Una caja es un mundo demasiado pequeño para mí. Una pulga debe ir de perro en perro, saltar, ir por el mundo, sentir el viento que le hiela las mejillas y el sol que le quema las espaldas. Una pulga debe escuchar el murmullo de las aguas del arroyo y el rugido de los motores de los autos. Una pulga debe correr los riesgos de ser libre. ¡Una caja no es vida para una pulga!”.

Y entonces, aunque lo quería mucho a Juan, se decidió. Levantó despacito la tapa de la caja, lo besó a Juan, que estaba durmiendo, y salió a la calle.

La brisa le dio en la nariz y le hizo pensar que no se había equivocado. Pasó un perro y ¡zas!, verlo y saltar fue todo uno. ¡Por fin un perro suyo, un pelaje tibio, un lomo donde recorrer el mundo!

En el lomo se encontró con otras pulgas.

–Queridas hermanas –les dijo.

–¡Fuera de aquí! –gritaron ellas–. Este no es tu perro. No es tan fácil conseguir perro para que venga una de afuera a compartirlo.

Se sintió sola. ¿Adónde podría ir? ¿Volvería al circo? No. Una caja no es vida para una pulga.

Llovía torrencialmente. Pasó alguien, un humano, y Juanita dio un salto y se fue con él.



“¿Este será como Juan? Se le parece bastante. ¡Y yo lo extraño tanto!”.

El hombre llegó a su casa y quiso darse un baño bien caliente. Juanita casi se quema viva. ¿¡Y el jabón!?. Le entró en los ojos y no sabía cómo detener el ardor.

Se arregló como pudo. Después, sintió hambre. ¡Para qué! El hombre empezó a rascarse. Las piernas, la cabeza, los brazos, los pies... Y Juanita, como perro en cancha de bochas. Hasta que con una uña le hirió la espalda. ¡Qué dolor! Como pudo escapó de sus garras y llegó a la calle. Pensó en el circo, en Juan. ¿Volver al circo? No. Una caja no es vida para una pulga.

En ese momento pasó el gato.

No era un gato cualquiera. Era un gato de esos bañados, perfumados, y con un moño en el cuello. No iba caminando. Lo llevaba en sus brazos una dama tan perfumada y moñuda como él.



Vivían en una casa llena de almohadones. El gato, que se llamaba Felipe, también tenía su almohadón en el fondo de una cesta. Dormía todo el día. Comía y volvía a dormir.

Pero después Juanita descubrió que en realidad, Felipe era bastante sabandija. Por las noches escapaba por la ventana de la cocina. Y allá iba Juanita, montada en su lomo, acompañándolo a maullar y a pelear a los arañazos con todo el gaterío del barrio. Una vez, el zapatazo de un vecino le dio en la cabeza. Estuvo desmayada cinco minutos.

Pero lo que la decidió a abandonar a Felipe fue otra cosa. Estaba la señora acariciando al minino sobre su falda cuando la descubrió.

—¡Una pulga! ¡Una pulga!
¡Pobre michi! ¡Una pulga!



En un instante, la dama ya avanzaba con un envase gigante de insecticida. Huyó despavorida. Cuando se dio vuelta, una mortal nube blanca envolvía al gato. Suspiró hondo.

“Una caja no es vida para una pulga. Pero me vuelvo con Juan”.

Varios días pasaron hasta que localizó el circo. En la puerta, un cartel decía:

“Hoy no actúa la pulga amaestrada”.

No necesitó entrar. En ese momento Juan salía con su valija. Desde adentro se oyó una voz:

–Andate y no vuelvas más. Sin la pulga no servís para nada.



Juanita se le subió al hombro y le dio un beso.

—¡Hola, Juanita! ¡Linda Juanita! No sabés lo que me ha pasado. Desde que te fuiste, el dueño me quería echar. Hace un rato salí a dar una vuelta y al regresar, encontré la puerta cerrada con candado y mi valija tirada junto a la puerta. Pero ahora la cosa cambió. Podemos trabajar juntos otra vez. Vamos, volvamos al circo.

—No, al circo, no.

—¿Por qué?

—¿A vos te gusta vivir en una caja? A mí, no.

Juan se rió. Fue una carcajada llena de ganas.

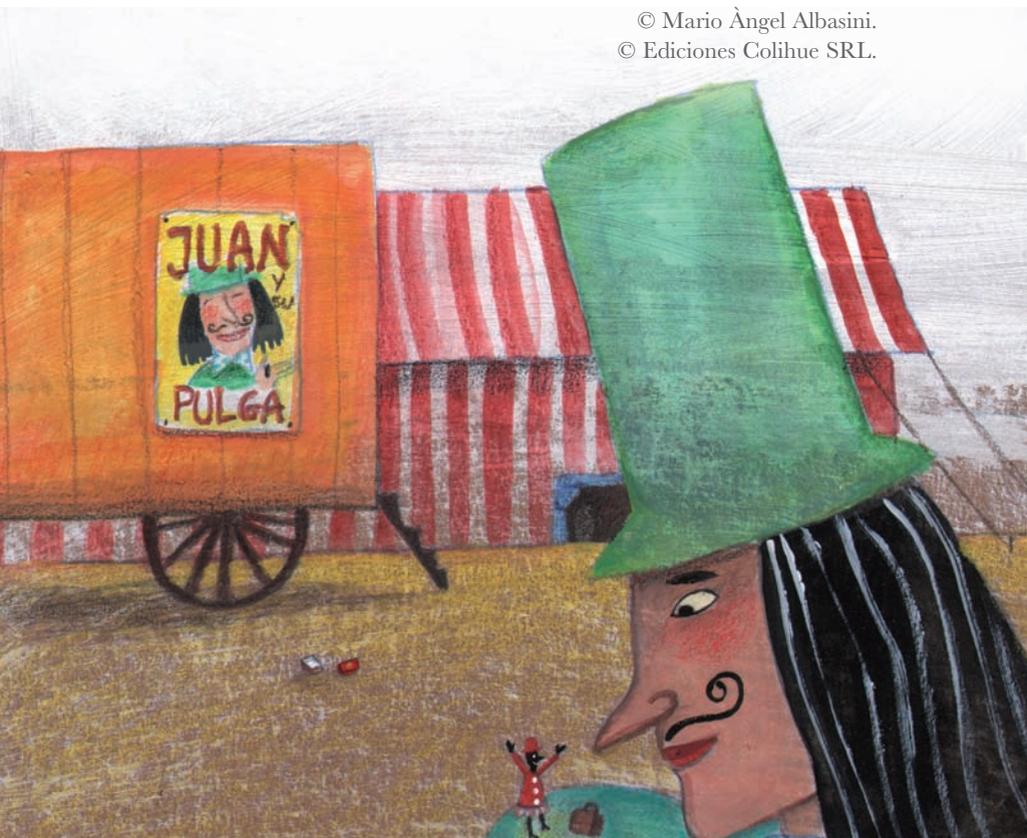
—No. A mí, tampoco.

Se fueron caminando por la calle. Juanita, en el hombro de Juan. Y ella cada tanto le decía:

—Una caja no es vida para una pulga.

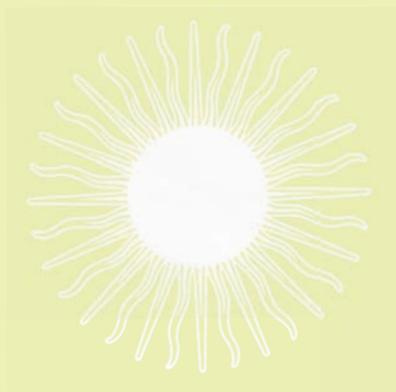
© Mario Àngel Albasini.

© Ediciones Colihue SRL.



LOS LEONES
NO COMEN
NO BANANA

★ RUTH KAUFMAN



RUTH KAUFMAN

Nació en Buenos Aires en 1961. Escritora, también coordina talleres de escritura. En el año 2003, fundó junto a Diego Bianchi y Patricia Jazan el sello *Pequeño editor*, del cual es editora literaria. Escribió para el Canal Encuentro, los guiones del ciclo *Pakapaka 1*, *Pakapaka de película* y los guiones de *CalibroscoPIO*, *Cuentos para no dormir* y *Cienciacierta* del ciclo *Pakapaka 2*. Entre sus libros figuran *Nadie les discute el trono*, *Mucho más que miedo a los fantasmas*, *La Reina Mab, el hada de las pesadillas*; *Los rimaqué*; *Nada de luz ni siquiera velas*; *Muy lejos de la Tierra*; *¿Quién corre conmigo?*; *Los leones no comen banana*; *Bigotes, aventuras de un gato sin cola*; *Extraña misión*.

En las vacaciones, Pedro va al zoo. Su papá trabaja allí.
Pedro y el papá les dan de comer a todos los animales.





-Esto es para vos.

-¡No, Pedro, no! A los elefantes no les gusta la carne.

-¡A comer!

-¡No, Pedro, no! Los osos no comen pasto.



-¡La comida está lista!

-¡No, Pedro, no!
Los monos no comen pescado.



-Tomá, esto es para vos.

-¡No, Pedro, no! Los leones no comen banana.



-¡A comer!

-¡No, mamá, no! ¡Los chicos no toman sopa! A los chicos nos gustan las... ¡papas fritas!

© 1999, Ruth Kaufman-Bianki.

© 1999, Alfaguara.





JACINTO

The title 'JACINTO' is rendered in a vibrant pink color. The letter 'J' is uniquely styled with a green interior and a border of small red and white circles. The letter 'a' is a simple, rounded pink shape. The letter 'C' is a simple pink shape. The letter 'I' is a simple pink vertical bar. The letter 'N' has a black outline with a white dashed line inside, suggesting a stitched or knitted texture. The letter 'O' is a simple pink circle. The letter 'T' has a black outline with a white dashed line inside, suggesting a stitched or knitted texture. The title is surrounded by several decorative elements: a white star to the left of the 'J', a white flower above the 'a', a black star above the 'a', a white flower to the right of the 'a', a small pink rectangle to the right of the 'a', a white star to the left of the 'C', a black star to the right of the 'C', a white flower to the right of the 'C', a small pink rectangle to the right of the 'C', a white star to the right of the 'O', and a black star to the right of the 'O'.

★ GRACIELA CABAL



GRACIELA CABAL

Nació el 11 de noviembre de 1939 en Buenos Aires. Graduada en Letras en la UBA, ejerció la docencia, el periodismo y el trabajo editorial; también hizo títeres, teatro para chicos y guiones televisivos. Además, se dedicó a la investigación de temas relacionados con la literatura infantil y juvenil, y la imagen de la mujer en los libros para chicas y chicos, tema sobre el que presentó trabajos en seminarios y congresos, así como organizó talleres destinados a la problemática de género; su libro *Mujercitas ¿eran las de antes? El sexismo en los libros para chicos* es un ejemplo de ello. Fue presidenta de Alija, sección nacional de IBBY, entre 1993 y 1995. Obtuvo numerosos reconocimientos: en 1994 fue jurado del Premio Casa de las Américas, La Habana; Premio Lista de Honor de

Alija 1991 por su obra *Carlitos Gardel*; Segundo premio Concurso Anual Colihue de novela para jóvenes por *Las rositas*; Nominación de Fundalectura (Colombia) del libro *Toby* en el certamen del IBBY, 1998, para libros sobresalientes sobre niños con discapacidades.

Entre sus obras figuran: *Secretos de familia* (novela); *Miedo*; *Cosquillas en el ombligo*; *Historieta de amor*; *La pandilla del ángel*; *Cuentos para chicos y no tanto*; *Cuentos de miedo, de amor y de risa*; *Historia para nenas y perritos*; *El hipo y otros cuentos de risa*; *La Señora Planchita y un cuento de hadas pero no tanto*; *La Biblia, contada por Graciela Cabal*; *Barbapedro y otras personas*.

Murió el 23 de febrero de 2004, en Buenos Aires.

El día de su cumpleaños Julieta recibió muchos regalos: una tortuga de verdad, un títere que se llamaba Perico y una maceta con una flor colorada.

Pero cuando Julieta vio a Jacinto casi se cae sentada de contenta, tanto le gustó.

—¿Quién me regaló ESTO? —gritó Julieta.

Como todos tenían la boca ocupada tocando la corneta o comiendo masitas, nadie le pudo contestar.

Jacinto le guiñó un ojo, se subió a la torta y empezó a chuparse los confites de chocolate.

—¡Esperá, Jacinto, ayudame a apagar las velas!

Entonces los chicos cantaron “que los cumplas feliz” y tomaron naranjada con pajita.

Desde ese día, Julieta y Jacinto fueron grandes amigos.



Cuando Julieta iba al Jardín de Infantes –que es un lugar muy importante– llevaba a Jacinto en el bolsillo del delantal.

Si hacía frío, Jacinto se abrigaba con las pelusas y solo asomaba la puntita de la nariz.

La gente grande no lo veía a Jacinto. Los perros y los gatos y las tortugas y los pajaritos, sí.

También lo veían algunos chicos: los que eran muy amigos de Julieta y le daban alfajores y pastillas de anís.

Casi siempre Jacinto dormía en una chinela peluda. Pero a veces, en la mitad de la noche, Jacinto se levantaba despacito, se metía en el canasto de los juguetes y hacía un zafarrancho.



Porque Jacinto era muy travieso y desordenado: no encontraba sus zapatos ni su cepillo de dientes, dejaba las témperas destapadas, hacía orejas en los cuadernos y otras cosas muy horribles para las madres y los padres.

La mamá de Julieta nunca había visto a Jacinto y, entonces, la retaba a ella.

—Julieta, ese desorden en tu biblioteca!

—Julieta, qué vergüenza, ningún botón en el delantal!

—Julieta, sacales punta a tus lápices de colores!

—Julieta, todos los juguetes desparramados por el suelo!





Pero el gran lío se armó cuando nació el hermanito. Santiaguito era sólo un bebé y tenía a todo el mundo corriendo de un lado al otro.

Que la mamadera, que los pañales, que las tías de Trenque Lauquen...

Un trabajo bárbaro, un verdadero loquero; la casa, patas para arriba.

Sin embargo, la familia parecía encantada. Y Julieta, también.

Jacinto no entendía mucho, pero estaba tan celoso que se llenó de manchitas.

Julieta ya no se acordaba de darle de comer a la tortuga ni de regar la flor colorada.

Y, lo peor de todo: Julieta ya no se acordaba de Jacinto.

Un día, Jacinto no aguantó más y en puntas de pie se acercó al canasto donde dormía el bebé. Se trepó y lo miró bien de cerca.

En realidad esa cosa era bastante linda, pero no merecía tanto alboroto.

A Jacinto le hubiera gustado quedarse dentro del canasto, que estaba limpio, perfumado y lleno de moños celestes.

Pero Julieta se iba a enojar.

Porque Julieta ya no lo quería como antes.

Entonces, muy rabioso, Jacinto le sacó el chupete a Santiaguito y empezó a correr y a correr.

El bebé abrió un ojo, después el otro, movió un poco la boca, otro poco, y empezó a llorar como loco.



Cuando oyeron llorar a Santiaguito:
el papá se martilló un dedo,
la mamá dejó caer los huevos de la tortilla,
a la abuela se le escaparon tres puntos del tejido,
Julieta le regó la cabeza a la vecina de abajo.
—¡Al nene le duele la panza!
—¡Tiene sed!
—¡Tiene hambre!
—¡Tiene hambre y sed y le duele la panza!
—¡¡LLAMEMOS AL DOCTOR NICOLINI!!



Santiaguito lloraba
cada vez más fuerte.

Llegó el doctor
Nicolini y, como era un
señor muy serio, se puso
los anteojos, tosió un
poco y se rascó una oreja.

Lo miró al bebé por
arriba, lo miró por abajo y se
rascó la otra oreja.

—¿Qué le pasa a Mi bebé?
—gritaron al mismo tiempo la
mamá, el papá, Julieta y la abuela.

—A este nene...

—¿Síiiiiiiiiii?

—A este nene... le falta el chupete.

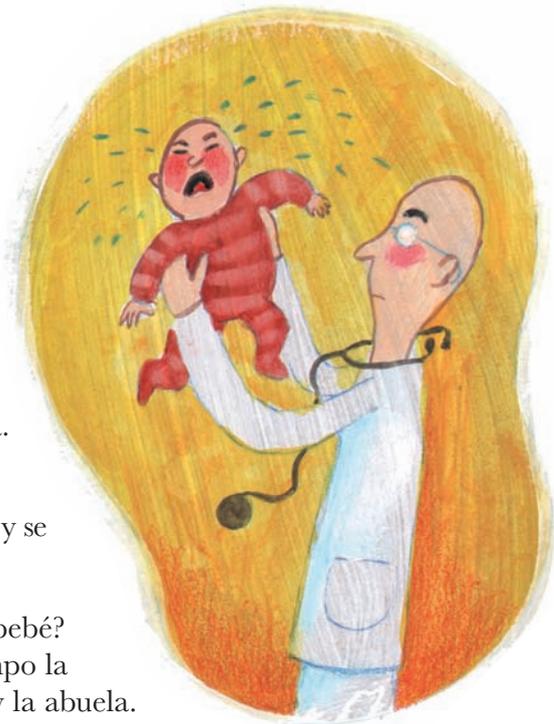
—¡LE FALTA EL CHUPETE! ¡LE FALTA EL
CHUPETE!

El papá, la mamá, Julieta, la abuela y algunos vecinos
corrieron a la farmacia de la esquina a comprar chupetes.

Y, como se fueron todos, el bebé se quedó solo,
llorando y llorando.

Bueno, solo no: con Jacinto, que entonces salió de su
escondite y le puso el chupete en la boca.

Santiaguito paró de llorar y lo miró a Jacinto.



Y le hizo una risita.

Y le agarró el dedo.

–Soltame, bebé, que estoy muy apurado. Tengo que preparar mi valija. Como nadie me quiere, me voy de esta casa para siempre. Soltame, te digo...

Pero Santiaguito le hacía más risitas y no lo soltaba nada.

En eso llegaron todos: el papá, la mamá, Julieta, la abuela y los vecinos, cada uno con su chupete en la mano.

–¡Oh!¡Oh!¡Oh! ¡Miren a Santiaguito con su chupete! –dijo el papá–. ¡Oh!¡Oh!¡Oh!

Y me ha sonreído a MÍ solo.

–¡A MÍ me sonrió! –dijo la mamá–. Ustedes son testigos. ¡Mi bebé ya ME sonríe!

Julieta no dijo nada, pero miró a Jacinto y al bebé.

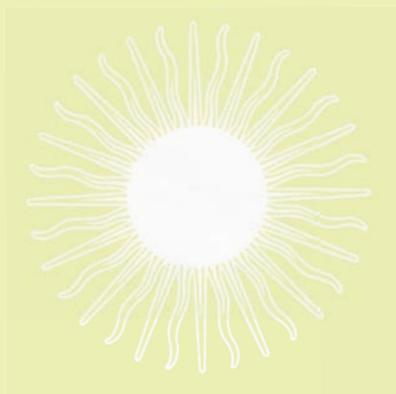
Jacinto le guiñó un ojo y, calladito calladito, se fue acomodando dentro del canasto limpio, perfumado y lleno de moños celestes.



© “Jacinto”, Graciela Cabal.
© 2003, Editorial Sudamericana S.A.

NINGÚN
BICHO
CLAVAUN
CLAVO

★ HORACIO LÓPEZ



HORACIO LÓPEZ

Nació en Chivilcoy, provincia de Buenos Aires, en junio de 1954. Publicó su primer cuento “Cabalgando en monopatín”, en la revista *Billiken*; con el tiempo también escribiría en diferentes revistas infantiles.

Entre sus libros figuran: *La milonga del tató*; *La función de teatro*; *La novela del hombre bala*; *La carta*; *Urgente*, *Tarzán necesita ayuda*.

iQ ué tristeza!

En su cuevita redonda, el bicho se aburría. ¿Qué bicho era? Un bicho que todavía era Ningún Bicho y no encontraba a qué jugar para entretenerse. Para colmo su cuevita no tenía ventanas, ni puertas, ni chimenea ni nada. Era como un globo visto por dentro, y como Ningún Bicho jamás salía, ignoraba su nombre o dónde se hallaba.

Pero eso sí, calentito. Ningún Bicho estaba calentito.





El bicho Ningún Bicho se rompía el coco pensando qué hacer para no aburrirse.

¡Ya está!

¿Cómo no lo había pensado antes? pero sí.
¡Jugar al vigilante-ladrón! Levantó la mano: él vigilante... pero no, imposible. ¿Y el ladrón? Bajó la mano, ¿quién sería el ladrón?

Miró para todos lados, ni un garbanzo, nadie.

Ningún Bicho se decidió, él sería a la vez el vigilante y el ladrón. Y Ningún Bicho ladrón salió disparando para que Ningún Bicho vigilante no lo alcanzara. Corrió, hizo gambetas, amagues, dio saltos y vueltas.

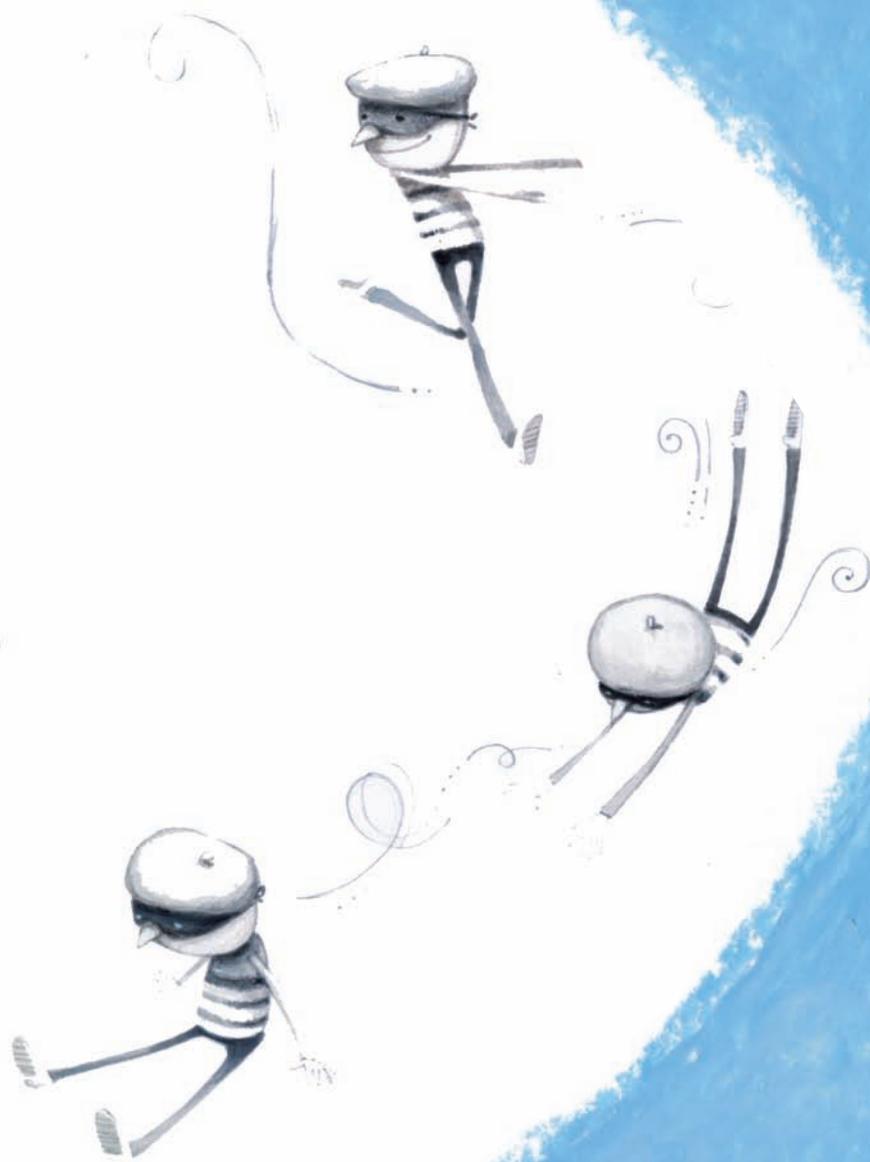
Después se cansó.

—Al final, en esta cuevita no hay un lugar donde esconderse —se dijo enfurruñado—. Además el juego del vigilante-ladrón acá todavía no se inventó.

Entonces Ningún Bicho pensó en jugar a otra cosa, a la mancha por ejemplo, o al Don Pirulero, o al patrón de la vereda... No, a la ronda no, era cosa de nenas... ¡O a la rayuela! Eso, podía jugar a la rayuela.

Pero enseguida se desanimó, le faltaba tiza y piedra y seguro que al primer salto tocaba el techo de la cuevita y ¡zás!

¡Qué aburrimiento!





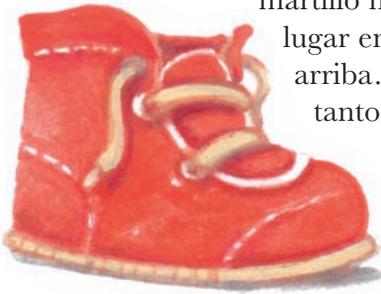
Lo más entretenido que Ningún Bicho podía hacer era sentarse, por lo menos no se cansaba. Y de tanto estar sentado mirando a la pared, le vino una idea.

Colgar un cuadro.

Dio un salto de contento. Cómodamente sentado en su cuevita podría ver un paisaje de campo, con árboles y un arroyito entre las piedras y nubes en el cielo y todas esas cosas que tienen todos los paisajes de todos los cuadros.

¡Un cuadro! Ningún Bicho jamás había visto uno, qué bárbaro.

Preparó los elementos necesarios: un clavo, como martillo no tenía... un zapato, y eligió el lugar en la pared. Lo pondría ahí, más arriba... un poquito a la derecha, no, no tanto... ahí, por ahí... Sí, justito.



Puso el clavo.

Después, con el zapato lo martilló. La pared de la cuevita se rajó un poco pero a Ningún Bicho no le importó. Ya se imaginaba lo lindo que quedaría su cuadro, casi tan lindo como ir al circo.

Entonces se dio cuenta de que le faltaba el cuadro, porque en esa cuevita no había nada de nada, pucha.

Pobre Ningún Bicho, le vino una tristeza de serpiente.

De repente algo calentito, o más bien tibiecito, le jugueteó en la nariz.

Era un rayito de luz.

Ningún Bicho no sabía lo que era un rayito de luz, nunca lo había visto.

¡Pero qué importaba!, igual le gustó.

El rayito le venía de la rajadura en la pared y le daba en la punta de la nariz. Primero no quiso moverse para que le siguiera haciendo entre cosquillas y calor, pero después, intrigado, se acercó sin perder de vista el rayito.

Entonces se le ocurrió que quitando el clavo, podía ver algo del otro lado.

Por dentro, la emoción le corrió como un trencito.

Sin esperar más, fue y sacó el clavo; el rayo se hizo más gordo. Acercó el ojo al agujerito... y espío.

Vio... vio... vio...

Un pedazo de campo con un arbolito y un pedazo de cielo con media nube.

Por dentro sintió como que el tren le tocaba pito. Saltó de alegría tocando el techo con la cabeza. Era casi como el cuadro que se había imaginado, pero con viento.



Agrandó el agujero y volvió a mirar. Ahora, en un pedazo más grande de cielo, la nubecita se veía entera: tenía forma de girasol.



Le agarró como una furia, tenía ganas de ver todo. Se sacó el zapato y empezó a golpear la pared para hacer un agujero grande, grande.

Tembló como una cafetera la cuevita de Ningún Bicho. Una gran rajadura la atravesó y se partió por la mitad.

Se quedó con la boca abierta.

Los ojitos de Ningún Bicho le daban vueltas como las luces de la calesita, no le alcanzaban. Pegó un chiflido –medio desafinado–, había infinidad de olores y colores que no conocía.

–¿Cómo se llamará esto? Y aquella, ¿qué será? –se preguntaba entre chiflidos.

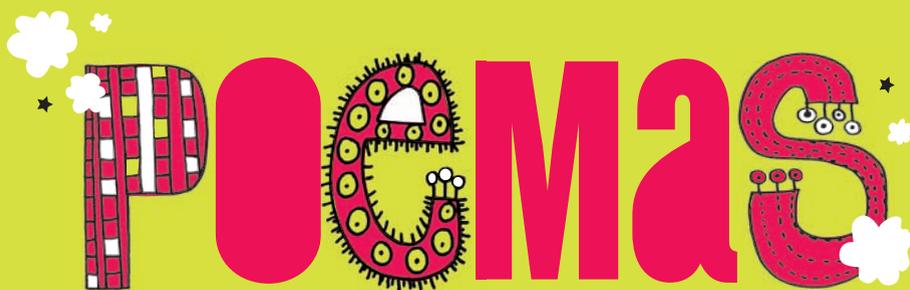
Pero, ¡qué importaba!, le quedaba mucho tiempo para aprender.

En el medio del nido, a los saltitos entre las dos mitades del huevo, ningún Bicho, el gorrión, recién empezaba a ser chiquito.



© Horacio López.

© Ediciones Colihue S.R.L.

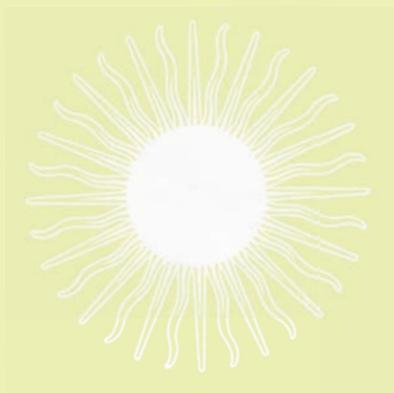


POEMAS

The title 'POEMAS' is rendered in a playful, stylized font. The letter 'P' is red with white and yellow vertical stripes. The letter 'O' is a vibrant pink with a black outline and a row of yellow dots along its top edge. The letter 'M' is a solid, bright pink. The letter 'A' is a solid, bright pink. The letter 'S' is a vibrant pink with a black outline and a row of yellow dots along its top edge. The letters are surrounded by white clouds and small black stars.

Tomados de MAÍCES DE SILENCIO

★ MARÍA CRISTINA RAMOS



MARÍA CRISTINA RAMOS

Nació en 1952 en la provincia de Mendoza, pero desde 1978 reside en Neuquén. Coordinó talleres literarios para jóvenes y talleres de escritura para niños, adolescentes y adultos; y diversos talleres de lectura, literatura infantil, narración oral, y de arte y expresión.

Obtuvo numerosos reconocimientos, tales como: el Premio Latinoamericano Antonio Robles, organizado por el IBBY México en 1991, por su cuento "De coronas y galeras"; Primer premio poesía en el Concurso Nacional Fantasía Infantil por la obra *Un bosque en cada esquina*, auspiciado por Unicef; con su novela *De barrio somos*, fue finalista del Premio Latinoamericano de Literatura Infantil y Juvenil Norma Fundalectura 1997. Entre sus libros figuran: *Un sol para tu sombrero*, *De papel te espero*, *El libro de Ratonio*, *El árbol de la lluvia*, *Las lagartijas no vuelan*.

MENTIRA

Estaba el sapo cantando:
 –Viajaré, yo no sé dónde;
 bailaré, yo no sé cuándo.

Estaba el sapo diciendo:
 –Algún día en el tranvía,
 otro día navegando.

Estaba el sapo mintiendo:
 –Este día, volaré.
 Entonces, salió volando.

EL GALLO AZUL

El gallo azul quiere casarse
 pero no sabe cómo hacer.
 No hay novia azul ni hay una casa
 que lo pudiera complacer.

Pica maíces de silencio,
 porque no sabe contestar
 a las preguntas que le hacen
 las gallinitas del corral.

Entonces, se sube al techo,
 se pone un traje de metal
 y se convierte en la veleta
 que marca un punto cardinal.



¿LO VES?

En esta pecera,
uno dos y tres,
desfilan dos peces
y otro no se ve.

¿Será pez de luna
o pez de papel?
Sabanita de agua
¡déjamelos ver!

Dos peces saludan:
—¿Cómo le va a usted?
Pero yo saludo
al que no se ve.
En esta pecera,
uno, dos y tres.



DE SOL

Lavó y enjuagó la alfombra
la abuela hormiga;
agua y espuma en el pelo
y en la barriga.

La puso a que se seicara
en el cordel;
goterones de agua mansa
caían de él.

Bien seca y asoleada
cuando la entró,
como pétalos caían
gotas de sol.



SECRETO

Las tortugas pequeñas
no pesan nada,
en el agua se mueven
como las hadas.
Como las hadas y
como las lunas,
vestidas con el claro
tul de la espuma.
Las tortugas pequeñas
saben un paso
suavecito y ligero
como de raso.

Como de raso y
como de fuga,
que es secreto de baile
de las tortugas.
Es secreto que guardan
bajo la almohada:
las tortugas pequeñas
no pesan nada.





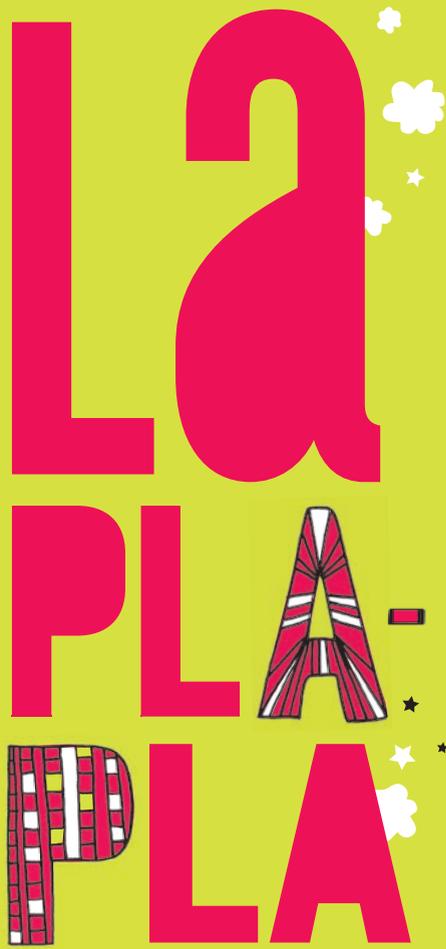
VELA

Ha zarpado un barco
blanco de papel.
La mesa le ha dado
un mar de mantel.
Pirata de miga
lo mira zarpar
desde la cercana
torre de la sal.
Un faro de aceite
le guiña su ojo,
el vinagre envía
mensajes en rojo.
La noche está en vela,
no sabe por qué
ha zarpado un barco
blanco de papel.

MUCHA SED

Pasa el río y pasa
puente sobre él,
sobre el puente alguien
tiene mucha sed.
Ha tomado sombra,
ha bebido té
y una gota negra,
fría de café.
Baja la arañita
por fino cordel,
porque bajo el puente
ella sabe que
pasa el río y pasa
puente sobre él,
sobre el puente alguien
tiene mucha sed.

© María Cristina Ramos.
© 2006, Editorial Ruedamares.
Tomados del libro *Matces de silencio*.



La
Pla
Pla

The title 'La Pla Pla' is rendered in a playful, stylized font. The word 'La' is in a solid pink color. The first 'Pla' features a large 'P' with a red and white striped pattern and a 'La' in solid pink. The second 'Pla' features a 'P' with a red and white striped pattern and a 'La' in solid pink. The text is surrounded by decorative elements including white stars and flowers of various sizes.

★ MARÍA ELENA WALSH



MARÍA ELENA WALSH

Nació en Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires, el 1° de febrero de 1930. A los diecisiete años publicó su libro de poemas *Otoño imperdonable*, recibido con elogios por la crítica. En 1949 viajó a Estados Unidos, invitada por el poeta Juan Ramón Jiménez. Una verdadera juglar de nuestros tiempos, con Leda Valladares formó el dúo Leda y María, que en París se inició con el canto de tradición oral de la región andina; allí se relacionaron con artistas como Atahualpa Yupanqui o la chilena Violeta Parra y difundieron nuestro folclore, actuando con notable éxito.

De regreso a la Argentina, grabaron sus primeros álbumes: *Entre valles y quebradas*, *Canciones del tiempo de Maricastaña*, *Leda y María cantan villancicos*; *Canciones de Tutú Marambá*, donde se incluyeron las primeras letras que harían famosa a Walsh. Le siguieron numerosos programas para televisión, espectáculos teatrales y libros. El dúo se separó en 1963 y María se convirtió en la primera cantautora de música infantil de la historia argentina. Sus deliciosos perso-

najes: la Hormiga Titina, la Vaca Estudiosa, la Mona Jacinta, Manuelita la Tortuga trascendieron las generaciones, y Manuelita hasta posee un monumento en la ciudad de Pehuajó. Entre sus libros figuran: *Tutú Marambá*, *El Reino del Revés*, *Zoo loco*, *Hecho a mano*, *Juguemos en el mundo*, *Cuentopos de Gulubú*, *Dailan Kijiki*, *Chaucha y Palito*, *Versos para cebollitas*, *Manuelita ¿dónde vas?*; *Aire libre* (1967), un libro de lectura escolar que causó polémicas. Sus obras para chicas y chicos, tan frescas y desacartonadas para la época, introdujeron el humor y el disparate y significaron un impulso fundamental para la renovación y el crecimiento de la literatura infantil argentina. En plena dictadura, su artículo “Desventuras en el país jardín de infantes”, publicado –sorprendentemente– el 16 de agosto de 1979 en un suplemento cultural del diario Clarín, constituyó un ejemplo de resistencia frente a la censura y las listas negras del proceso; por supuesto, ella sufrió esas persecuciones y algunas letras de sus canciones también fueron prohibidas.

Felipito Tacatún estaba haciendo los deberes. Inclinado sobre el cuaderno y sacando un poquito la lengua, escribía enruladas "emes", orejudas "eles" y elegantísimas "zetas".

De pronto, vio algo muy raro sobre el papel.

—¿Qué es esto? —se preguntó Felipito, que era un poco miope, y se puso un par de anteojos.

Una de las letras que había escrito se despatarraba toda y se ponía a caminar muy oronda por el cuaderno.

Felipito no lo podía creer, y sin embargo era cierto: la letra, como una araña de tinta, patinaba muy contenta por la página.

Felipito se puso otro par de anteojos para mirarla mejor.

Cuando la hubo mirado bien, cerró el cuaderno, asustado, y oyó una vocecita que decía:

—¡Ay!





Volvió a abrir el cuaderno valientemente y se puso otro par de anteojos y ya van tres.

Pegando la nariz al papel, preguntó:

—¿Quién es usted, señorita?

Y la letra caminadora contestó:

—Soy una Plapla.

—¿Una Plapla? —preguntó Felipito asustadísimo— ¿qué es eso?

—¿No acabo de decirte? Una Plapla soy yo.

—Pero la maestra nunca me dijo que existiera una letra llamada Plapla, y mucho menos que caminara por el cuaderno.

—Ahora ya lo sabes. Has escrito una Plapla.

—¿Y qué hago con la Plapla?

—Mirarla.

—Sí, la estoy mirando pero... ¿y después?

—Después, nada.

Y la Plapla siguió patinando sobre el cuaderno, mientras cantaba un vals con su voz chiquita y de tinta.

Al día siguiente, Felipito corrió a mostrarle el cuaderno a su maestra, gritando entusiasmado:

—¡Señorita, mire la Plapla, mire la Plapla!



dia soleado

cielo

6

4

3

5

2

1

tierra



La maestra creyó que Felipito se había vuelto loco.



Pero no.

Abrió el cuaderno, y allí estaba la Plapla bailando y patinando por la página y jugando a la rayuela con los renglones.

Como podrán imaginarse, la Plapla causó mucho revuelo en el colegio.

Ese día, nadie estudió.

Todo el mundo, por riguroso turno, desde el portero hasta los nenes de primer grado, se dedicaron a contemplar a la Plapla.

Tan grande fue el bochinche y la falta de estudio, que desde ese día la Plapla no figura en el abecedario.

Cada vez que un chico, por casualidad, igual que Felipito, escribe una Plapla cantante y patinadora la maestra la guarda en una cajita y cuida muy bien de que nadie se entere.

Qué le vamos a hacer, así es la vida.

Las letras no han sido hechas para bailar, sino para quedarse quietas una al lado de la otra, ¿no?



© María Elena Walsh.
c/o Guillermo Schavelzon & Asociados. Agencia Literaria.
www.schavelzon.com

EU-
La
TO

The title 'EU-La TO' is rendered in a vibrant pink color against a lime green background. The letter 'E' is uniquely styled as a 3D block letter with a black and white checkered pattern on its sides. The letter 'L' is a simple, solid pink block letter. The letter 'a' is a lowercase, rounded pink letter. The letter 'T' is a block letter with a black and white checkered pattern. The letter 'O' is a solid pink circle. The text is decorated with several white five-petaled flowers and small black stars scattered around the letters. Two small black rectangular marks are placed to the right of the 'U' and 'a' characters.

★ RICARDO MARIÑO



RICARDO MARIÑO

Nació en Chivilcoy, provincia de Buenos Aires, el 4 de agosto de 1956. Escritor, periodista y guionista, recibió el premio Casa de las Américas (1988) por su libro *Cuentos ridículos* y el Premio Konex (1994) a su trayectoria como escritor de literatura infantil.

Era un huevito muy extraño. No era de mosca, ni de robot, ni de avestruz. Dos lados rojos, dos lados azules, dos lados verdes: un huevito cúbico. Lo encontraron las hormigas al amanecer. Ellas van y vienen llevando comida al hormiguero. Cuando se encuentran, se dan un beso y siguen. ¡Son tantas!

El primero en verlo fue Quico Hormiga:

—¡Eh! ¡Miren esto! ¡Vengan!

En pocos minutos el huevito cúbico estuvo rodeado de curiosos: la Chinche Verde, el Avispón Mobuto, Tito Nicolás Ciempiés, los Grillos, la Araña Francisca, todo el mundo. Y, por supuesto las 300.098 hormigas. De pronto, mientras miraban al extraño huevito, este empezó a romperse en uno de los lados. En el lado verde.

—¡Uy! ¡Mamma mía! —gritó entusiasmado el Avispón Mobuto.

Después de romperse el lado verde se abrió también el lado azul y enseguida el rojo.

—¿Qué sale de ahí? —preguntó nervioso el Ciempiés mientras movía 46 de sus patas izquierdas.





–Es un pájaro de la Patagonia –opinó sin dudar un gusano–. Lo tengo visto en un manual.

–No. Es una ranita. Una ranita distinta a todas las ranitas –dijo una pulga.

–¡Pero qué va a ser una ranita! Eso es un pichón de omni –gritó Ciempiés, y ya estaba por iniciar su famosísimo discurso sobre “Vida en otros planetoides”, cuando lo interrumpió la señora Abeja.

–Yo no sé qué es –dijo–, pero por la cara, seguro que tiene hambre. Enseguida vuelvo.

Al ratito, la Abeja estaba de vuelta con un dedal repleto de miel. Lo acercó al bicho que había salido del huevito cúbico y este se devoró toda la miel de una sola vez. Enseguida le trajeron otro dedal y una tapita de gaseosa. Finalmente se lo escuchó decir:

–¡Oink, oink! –se tocó la panza e hizo una mueca, como satisfecho. Todos rieron.

Para la noche, entre todos le habían conseguido una casita en el gajo 14 de la planta, y un nombre difícil pero simpático: Eulato.

Al día siguiente, todo el mundo se levantó temprano para ver a Eulato. Ese día comió siete dedales de miel y tres tapitas. Era la atracción del barrio. Los grandes no hablaban de otra cosa y los chicos imitaban sus gritos.

Al tercer día comió el doble, fue necesario agregar a sus alimentos miguitas de pan. En el quinto, granos de girasol y trocitos de ciruela. Era mucho trabajo el que daba, pero lo olvidaban cuando por fin escuchaban a Eulato reír, satisfecho: “oink, oink”.





Para la semana siguiente, Eulato había crecido varios centímetros. Lulo Grillo anunció entonces que enseñaría a cantar a Eulato. Se sentó ante su atril y entonó:

–Grrrrllll....–poniendo esa cara ridícula que ponen los grillos cuando cantan.

–¡Oinnnk...!–repitió Eulato, poniéndose colorado.

Después de varias horas, Lulo Grillo se marchó furioso.

Al día siguiente, enterada del fracaso del Grillo, la Araña Francisca quiso enseñar a tejer a Eulato.

Francisca iba y venía con los hilos, los subía y bajaba, los entrecruzaba y anudaba. Cuando Eulato tuvo que repetir el ejercicio, no hizo más que enredarse y cortar hilos. Francisca lo sacó del enredo y se alejó protestando.



Mientras tanto, Eulato crecía y crecía. Ahora comía semillas, tallos de hinojo, porotos. Cada día se levantaba más grande. Una madrugada se escuchó gritar y quejarse al Bicho Canasto. Eulato había estornudado y la fuerza del estornudo sacudió de tal modo el gajo 14, que el Bicho Canasto cayó al suelo.

Eulato crecía y crecía.

En otra oportunidad quiso saltar de una rama a otra, jugando, y aplastó la casita de los gusanos.

En la planta de Limón estaban preocupados. Después de un mes, Eulato había crecido tanto que a cada paso suyo el barrio se sacudía; si quería jugar, las ramas se doblaban y todo el mundo temblaba de miedo.



Hasta que un día organizaron una reunión para ver qué se hacía con Eulato. Las opiniones coincidían en que debía irse a vivir a otro lado. Así no se podía seguir. Claro que a nadie le gustaba tener que echarlo de la planta.

De pronto, en medio de la reunión, alguien gritó:

—¡Allá! ¡Miren eso!

—¡Uhh! ¡Es igual a Eulato!

Un bicho igual a Eulato se había parado sobre el tapial vecino y desde ahí gritaba:

—Hoink... hoink... hoink... —igual a Eulato pero con “h”.

—Oink... oink —le contestaba Eulato.

Enseguida, después de agitarse y tomar carrera en la rama, Eulato dio un salto y salió volando. Dio tres vueltas alrededor del bicho igual a él, y juntos se fueron volando hasta que de tan lejos, parecían dos pequeñísimas manchas del cielo.



© Ricardo Mariño.
© Ediciones Colihue S.R.L.



**RATITA
GRIS
Y RATITA
AZUL**

★ EDITH VERA

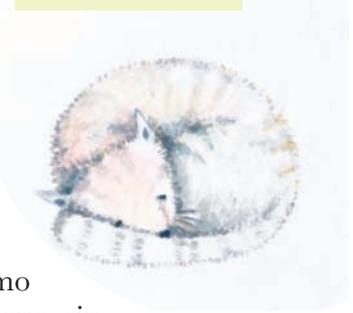


EDITH VERA

Nació en 1925 en Villa María, provincia de Córdoba. Su libro *Las dos naranjas*, de 1969, con ilustraciones suyas, y una tirada de ejemplares numerados pintados a mano, obtuvo el premio Fondo Nacional de las Artes y el premio de la Campaña para una buena literatura para niños.

Entre sus obras figuran: *Tres cuentos en tres nidos*, *Pajarito de agua*, *Cuando tres gallinas van al campo*, *El libro de las dos versiones*.

Una ratita, hocico gris y patitas que andan más que el viento, quiso visitar a su amiga Ratita Azul, hocico blanco y patitas lerdas.



Preparó una canasta para llevar como regalo un huevito que sacó a una gorriona, sin que ésta se diera cuenta.

Entre pajas finas, las ratitas hablaron de muchas cosas y de tanto en tanto reían mostrando sus dientecitos de arroz.

Muy serias estaban cuando hablaron de gatos y lechuzas.



Asustadas, cuando comentaron acerca de la furia de la lluvia que inundó tantas cuevas.

Reían contándose una a la otra, cómo fue que robaron un trocito de pan o burlaron al perro, escondiéndose entre la leña.

Ratita Azul sirvió unos trocitos de queso y dedalitos de agua.

Ratita Gris buscó entonces la canasta que llevaba y entregándola a su amiga, le pidió que levantara la servilleta que cubría el regalo, a la vez que le decía:

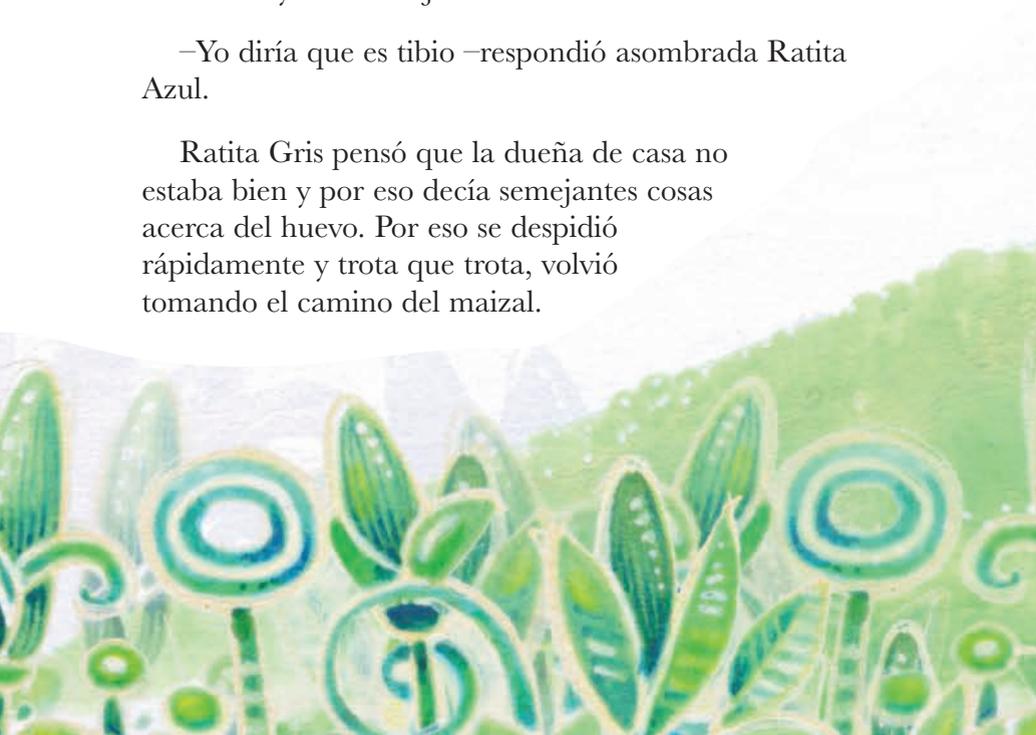
–Tiene pintitas. Es blanco y gris.

–Tal vez mis ojos me engañen, pero yo lo veo rosado –declaró Ratita Azul.

–Es muy fresco –dijo Ratita Gris sin hacerle caso.

–Yo diría que es tibio –respondió asombrada Ratita Azul.

Ratita Gris pensó que la dueña de casa no estaba bien y por eso decía semejantes cosas acerca del huevo. Por eso se despidió rápidamente y trota que trota, volvió tomando el camino del maizal.



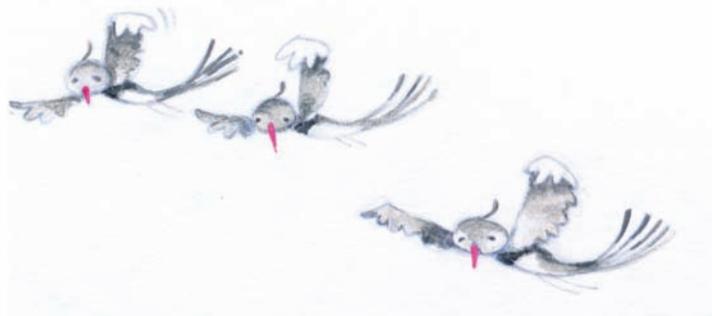
Ratita Azul sacó de la canasta al pichoncito recién nacido.

Su amiga, sin saberlo, le había regalado un huevo que estaban empollando y mientras charlaban, el pichón que estaba adentro rompió la cáscara y salió.

–Pío, pío –lloró el recién nacido. Soy el hijo de la Gorriona Cola Inquieta.

–No te preocupes –le dijo la Ratita Azul–. Te llevaré a donde vivías.





Y tomando la canastita donde llevaba el pichón, salió buscando a la gorriona.

Después que lo dejó con ella, cuando cruzaba el maizal volviendo a su casa, una bandada de teros la saludó desde el cielo.

Y ella, feliz, cortó una flor de trébol y se la prendió justo detrás de la oreja.





La Aventura de
Mirandolina

★ MARÍA LUISA CRESTA DE LEGUIZAMÓN



MARÍA LUISA CRESTA DE LEGUIZAMÓN

Malicha Leguizamón fue una de las más respetadas críticas de todo el centro de la República Argentina. Entrerriana de nacimiento (Paraná) y cordobesa por adopción, se destacó como poeta, narradora, docente y ensayista.

Profesora Emérita de la Universidad Nacional de Córdoba, se la reconoce como una de las investigadoras, defensora y difusora más notables de la literatura infantojuvenil latinoamericana. Becaria de la OEA en México, también recibió numerosos premios.

Entre sus libros figuran: *De todo un poco* (poemas), *La cola del barrilete*, *Navidad para todos*. Ensayos: *El niño, la literatura infantil y los medios de comunicación masivos*; *Córdoba y sus alrededores*. *Ensayos sobre teatro, libros y personas*.

Murió el 23 de octubre de 2008, a los 92 años, en la Ciudad de Buenos Aires.

Yo me llamo Mirandolina y uso un vestido plateado.

Cuando era muy chiquita, me gustaba jugar a las escondidas con mis hermanos. Yo me iba corriendo, y me metía detrás de los corales rojos, o debajo de un ancla herrumbrada que había cerquita de la plaza de mi pueblo.

¡Qué azul era todo lo que me rodeaba! Azul y cristalino.

Después crecí, y mi mamá me dijo que ya era una señorita grande, que podía andar sola por el mundo.

¡El mundo!, pensaba. Y se me iluminaban los ojos.

Empecé a andar de aquí para allá, para conocerlo.







Había seres más chicos que yo, y seres más grandes que me parecían gigantes inmensos. Algunos andaban ligero, y otros apenas se movían.

Pero yo tenía una gran curiosidad: había descubierto que algunos de mis hermanos cuchicheaban entre sí, y se contaban historias de cuando, una vez, habían podido conocer otro mundo distinto, que no era ni azul ni cristalino.

Cuando yo les preguntaba algo, se hacían los distraídos y se iban por otro camino.

Mi prima, que vivía detrás de un alga verde, me contó que una vez, se había aventurado más allá del camino de su casa, y que nunca más lo haría; según ella, todavía conservaba el susto que le había dado la idea de no regresar a su alga verde.

Y yo me preguntaba: ¿qué habrá detrás de ese mundo azul y cristalino que me rodea? ¿Quiénes vivirán allí?

¿De qué color serán las cosas?

Un día me paseaba distraída por la calle principal de mi pueblo. De pronto, vi un gusanito precioso, que se movía graciosamente, delante de mis propias narices. ¡Si ustedes supieran cómo me gustan los gusanitos!

Empecé a seguirlo y cuando me di cuenta, el gusanito iba cada vez más lejos, cada vez más arriba. Hasta me parecía que iba cantando el arroz con leche.

Como no quería perderlo, me arrimé y lo agarré suavemente con mi boca. ¡Qué duro me pareció! Yo nunca había comido un gusano así. Quise alejarme, pero no pude. Era como si el gusanito tuviera más fuerza que yo, como si me arrastrara.

Me dejé llevar.

De pronto, sentí una bocanada de algo frío y extraño, que me recorrió todo el cuerpo. ¿Sería ese aire raro del que a veces hablaban mis amigos?

Yo seguía agarrada al cuerpo duro del gusanito, hasta que de pronto, una especie de tenaza me tomó fuertemente, y me separó de mi gusanito.

Unos ojos enormes, redondos, oscuros y rodeados de pelos, empezaron a examinarme. Yo también hice lo mismo, a pesar de mi gran susto.

Descubrí que el dueño de esos ojos no tenía escamas, ni aletas, ni siquiera cola de pescado. Además, ahí nada era azul y cristalino. Todo era verde, o marrón, o amarillo. Y yo sentía que a cada momento, la respiración se me hacía más chiquita, más chiquita...

Para colmo de males, el dueño de esos dedos, como les contaba, me había pasado a otros dedos, y me tocaban sin piedad, y me apretaban, y ajaban mi vestido plateado.

Entonces pensé: ¿ese era el otro mundo que tanto deseaba conocer? ¿El mundo soñado y envidiado, donde me parecía que todo era más lindo y más feliz?



Casi tenía ganas de llorar. Pero de repente, cuando ya no sabía qué hacer, sentí que los dedos del hombre aflojaban su presión.

Aproveché y pegué un salto. Llegué hasta la arena de la orilla del río, y casi sufrí un desmayo. ¡Había caído de tan alto!

Salté de nuevo,

y otra vez,

y otra vez,

hasta que un chorro de agua azul y cristalina se me metió por la boca entreabierta. ¡Al fin podía respirar con facilidad!





Comencé a nadar con toda rapidez y no paré hasta llegar a mi pueblo.

Una vez allí, corrí hasta casa.

¡Qué alegría! Todo era azul y cristalino como antes.

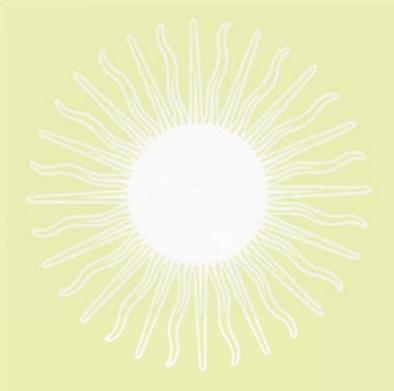
Mi mamá me miró, y creyó que había enloquecido. —¿Qué te pasa? ¿De dónde venís? —me dijo.

Y yo no quise contarle mi aventura para no afligirla.

Solamente he querido contársela a ustedes, para que si alguna vez me encuentran perdida por ahí, se acuerden de que yo soy Mirandolina, la mojarrita del vestido plateado. Y quiero que por favor me devuelvan a mi mundo azul y cristalino.

E L DÍA EN QUE
LAS ABUELAS
PERDIERON
LA MEMORIA

★ OSCAR SALAS



OSCAR SALAS

Nació en 1957 en Alta Gracia, Córdoba. Como dibujante humorístico publicó trabajos en revistas porteñas como *Rico Tipo*, *Caras y Caretas*, *Humo(r)*; en las cordobesas *Hortensia*, *El Cuisi*; y en la uruguaya *Guambia*.

Trabaja como libretista, escribe e ilustra cuentos para diversas editoriales especializadas en textos escolares y en literatura infantil.

Entre sus libros figuran: *El cuco ya fue*, *Pueblo Barrilete*, *El Desenredador de estrellas y otras historias*, *Cuatro brujas y un garbanzo*, *El increíble barco del capitán Cuerdafloja*.

Hace mucho, mucho tiempo, el duende Brincatablón, que era tan pícaro y ladrón, les robó la memoria a todas las abuelas y corrió a esconderse en la cueva del bosque donde vivía.

Una vez allí, tomó la almohada de su cama y le sacó el relleno de lana. Volvió a llenarla con su precioso botín y la cosió.

Desde entonces, cuando se iba a dormir, escuchaba una historia diferente cada noche, proveniente de las memorias de las miles de abuelas.

Así, el pícaro duende pensaba tener cuentos para oír durante toda su vida.



¡Qué sorpresa se llevaron los chicos al día siguiente, cuando les pidieron a sus abuelas que les contaran un cuento!

—¡Qué raro...no me acuerdo de ninguno! —decían las viejitas.

— ¡Vamos, abue, aunque sea el mismo de anoche!

—¡Tampoco lo recuerdo! —respondían ellas, sin comprender cómo, de un día para el otro, habían olvidado todos sus relatos.



De nada sirvieron los jarabes que les recetaron los doctores ni los yuyos mágicos de las curanderas. Las abuelas no lograban recordar ni un solo cuento. Se acordaban de alguna que otra receta de cocina, de algún remedio casero para curar o de cómo bordar un mantel.

Pero ninguna de estas cosas les interesaba a los chicos.

Mientras tanto, el duende Brincatablón se la pasaba en el fondo de su cueva oyendo cuentos.

Había descubierto que, según en qué parte de la almohada pegaba la oreja, escuchaba un relato distinto.



En el centro estaban las historias de piratas que hablaban de tesoros escondidos, playas lejanas y rudos marineros.

Un poquito más arriba sonaban cuentos de hadas, con bosques encantados, dragones que echaban fuego y princesas prisioneras.

En la punta, donde se le formaba una orejita a la almohada, al duende se le hacía agua la boca oyendo fábulas de ciudades de caramelo, con torres de chocolate, lagos de almíbar y árboles de turrón.



Pero sobre la costura, el duende Brincatablón se cuidaba muy bien de no volver a poner la cabeza. Ahí, entre las puntas del hilván, había quedado cosida la memoria de una abuela que coleccionaba cuentos de terror.

Terribles fantasmas arrastraban cadenas por castillos embrujados en las noches de tormenta y... ¡Brrr! ¡Cosas que daban mucho miedo y provocaban pesadillas!

Desde que tenía su “almohada de cuentos”, como él decía, no hacía otra cosa que estar el día entero en la cama, empachándose con cuentos, caramelos y durmiendo.

Había engordado tanto, que casi no podía pararse para pasar el plumero o barrer.

En poco tiempo, la cueva se le llenó de polvo y telarañas. Y, lo que fue peor, de polillas. Las polillas le comieron la ropa, el mantel, el colchón... Y una noche, mientras dormía, el forro de la almohada.

Fue entonces...

...cuando las memorias escaparon y volaron a reunirse con sus respectivas abuelas.

Cuando el duende despertó, y vio lo ocurrido, se enojó tanto con las polillas que estuvo





toda la mañana persiguiéndolas y amenazándolas con ponerlas a contar cuentos por el resto de sus vidas.



Las abuelas recuperaron su memoria. Pero como se enteraron de que había sido el duende Brincatablón quien se las había robado, decidieron escribir sus historias en papel, por si alguna vez el pícaro ladrón volvía a hacer de las suyas.

Y así fue como nacieron los libros de cuentos.

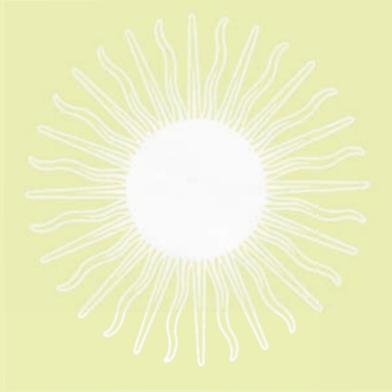
© Oscar Salas.
© Los libros del Imaginador.



EL SAPIITO
GLO
GLO
GLO

The title 'EL SAPIITO GLO GLO GLO' is rendered in a vibrant pink color against a lime green background. 'EL SAPIITO' is in a simple, bold sans-serif font. The word 'SAPIITO' has a small, stylized insect-like character with three eyes and antennae positioned above the 'I'. Below it, the word 'GLO' is repeated three times. Each 'GLO' is highly stylized: the 'G' is solid pink with a dotted pattern; the 'L' is a 3D block letter with vertical red and black stripes; and the 'O' is a solid pink oval with a white flower on its right side. The first 'GLO' has a white flower on the 'O'. The second 'GLO' has a white flower on the 'O'. The third 'GLO' has a white flower on the 'O'. There are also several small black and white stars scattered around the text.

★ JOSÉ SEBASTIÁN TALLON



JOSÉ SEBASTIÁN TALLON

Poeta argentino, también fue pintor y músico. Nació en Buenos Aires en 1904.

Entre sus libros figuran: *Las torres de Nuremberg*,
La garganta del sapo.

Murió en 1954.

Nadie sabe dónde vive.
Nadie en la casa lo vio.
Pero todos escuchamos
al sapito: glo... glo... glo...

¿Vivirá en la chimenea?
¿Dónde diablos se escondió?
¿Dónde canta cuando llueve,
el sapito Glo Glo Glo?



¿Vive acaso en la azotea?
¿Se ha metido en un rincón?
¿Está abajo de la cama?
¿Vive oculto en una flor?

Nadie sabe dónde vive.
Nadie en la casa lo vio.
Pero todos lo escuchamos
cuando llueve: glo... glo... glo...

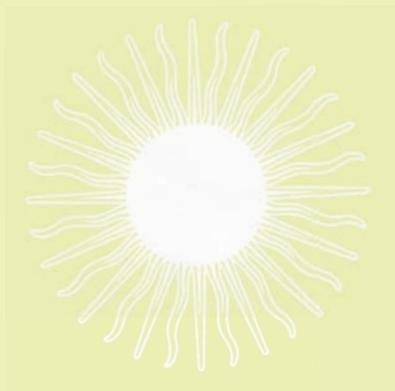
© Ediciones Colihue S.R.L.



RU-
LOS

The title 'RU-LOS' is rendered in a vibrant pink color. The 'R' and 'L' are solid pink, while the 'U' and 'S' are filled with a black and white checkered pattern. The 'U' has a small pink dash at its end. The 'O' in 'LOS' is replaced by a pink oval containing several red and yellow circular spots. The 'S' is decorated with a red and white striped pattern and small red circular accents. The text is surrounded by white starburst shapes and small black stars.

★ MARGARITA MAINÉ



MARGARITA MAINÉ

Nació en 1960 en Maschwitz, provincia de Buenos Aires.

Su novela juvenil *Lástima que estaba muerto* fue finalista del concurso Norma-Fundalectura de Literatura Infantil y Juvenil 1997.

Entre sus libros para niños figuran: *Mi amor está verde*, *Me duele la lengua*, *Una montaña para Pancho*, *Cuentos para salir al recreo*, *Ya no somos bebés*, *El caballo alado*, *Un mar muy mojado*.

Nicolás es hermano de Ana. Ana es la hija de Laura. Laura es la esposa de José y la hermana de Clara.

Nicolás, José, Laura y Clara tienen el pelo llenísimo de rulos tan pequeños que los peines se esconden cuando ellos entran al baño.



Ana tiene el pelo lisito como la abuela María, la mamá de Laura, que vive en Mendoza. Para que los rulos no puedan asomar Nicolás usa gorro y José, el pelo muy corto. Laura se compró una planchita de peluquería y se levanta una hora antes a la mañana para dejarse el pelo lisito como el de Ana.

Clara se pone cinco hebillas para dejar a sus rulos bien amarrados y que no la despeinen. Ana en cambio, mientras está en la escuela, se la pasa enroscándose el pelo con el dedo con la esperanza de armar un rulo duradero.



Un día de invierno, cuando
toda la familia sale de casa,
el sol se asoma.

Al mediodía, el cielo
se pinta de nubarrones
y al rato se larga una
tormenta que oscurece el día.
Y llueve, llueve, llueve.

Y Laura no llevó paraguas
para buscar a los chicos en la
escuela y José se olvidó el piloto y
Clara no alcanzó el colectivo.

Cuando llegaron a casa,
todos estaban
empapados y
corrieron a cambiarse
la ropa. Nicolás hasta
tuvo que sacarse el gorro
para ponerlo a secar.

Laura hizo una sopa para
curar el frío y cuando se sentaron
a la mesa, se miraron y se
empezaron a reír.

Los rulos bailaban en las
cabezas, ¡tan contentos de
andar sueltos! Hasta Ana
tenía un rulo en la punta de
su pelo lacio.

—Al fin —dijo—.
Ahora sí me siento de
la misma familia.





ÍNDICE



11

**UNA CAJA NO ES VIDA
PARA UNA PULGA**

★ MARIO ALBASINI



21

**LOS LEONES NO
COMEN BANANA**

★ RUTH KAUFMAN



27

JACINTO

★ GRACIELA CABAL



37

**NINGÚN BICHO
CLAVA UN CLAVO**

★ HORACIO LÓPEZ



45

POEMAS

★ MARÍA CRISTINA RAMOS



51

LA PLAPLA

★ MARÍA ELENA WALSH



57

EULATO

★ RICARDO MARIÑO



65

RATITA GRIS Y RATITA AZUL

★ EDITH VERA



71

**LA AVENTURA DE
MIRANDOLINA**

★ MARÍA LUISA CRESTA DE LEGUIZAMÓN



79

**EL DÍA EN QUE LAS ABUELAS
PERDIERON LA MEMORIA**

★ OSCAR SALAS



87

EL SAPITO GLO GLO GLO

★ JOSÉ SEBASTIÁN TALLON



91

RULOS

★ MARGARITA MAINÉ



Presidencia de la Nación



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación



200 AÑOS
BICENTENARIO
ARGENTINO

PLAN NACIONAL
DE LECTURA



PROGRAMA EDUCATIVO NACIONAL
PARA EL MEJORAMIENTO DE LA LECTURA

FMG

Fundación Mempo Giardinelli